

LA CLASE COMO CIENCIA INACABADA

24 de mayo de 2015

César Vicente Benavides Torres

Comunidad de Educadores por una Cultura Científica OEI

“Una clase que se planea es una conjetura, una hipótesis que se busca comprobar y para ello es necesario que pares amigables nos hagan caer en cuenta de nuestras fortalezas y falencias didácticas y pedagógicas.”

La clase como ciencia inacabada

24 de mayo de 2015

Por César Vicente Benavides Torres

¿Quién de nosotros ha tenido la oportunidad de asistir a una clase?

Todas las personas que han pasado por la escuela, colegio, universidad, postgrados, hemos asistido a montones de clases. En este artículo vamos a desentrañar algunas reflexiones que consideramos válidas en torno a la planeación, puesta en escena y evaluación de una clase.



La actividad profesional de un docente, está asociada a las clases y es corriente escuchar expresiones docentes de satisfacción por buenas clases concebidas y decepción por otras no tan buenas. ¿Cómo ofrecer siempre buenas clases? Este es un gran desafío que debemos afrontar.

Primero, hay que afirmar que no podemos concebir la docencia sin discencia, no podemos imaginar una praxis educativa sin conflictos, no podemos considerar una clase, como si fueran hechos de verdad y de fe pedagógica.

Segundo, podemos aseverar que una clase demanda rigor, pero también requiere creatividad, curiosidad, disposición a escuchar y agudeza en la observación.

Uno de los hallazgos de nuestra investigación 1 es que “cada clase que se planea es una conjetura, una hipótesis que sólo puede comprobarse en la clase misma”². La planeación de una clase como una hipótesis de trabajo, debe ser falseada, es falible y por lo tanto

debe someterse a prueba, para comprobarse. Pero ello no se puede hacer en solitario, es necesaria la observación de pares amigables.

Consideramos que el diseño de una clase es una hipótesis del docente y por ello es necesario recolectar información, datos que den cuenta de la validez o no del problema de aprendizaje planteado. Una clase como hipótesis de trabajo, si está bien formulada, indicará que el docente posee el suficiente conocimiento de la disciplina, de la estrategia didáctica, de los materiales didácticos y de las reacciones de los estudiantes para realizar la investigación.

Así la clase como hipótesis, es un poderoso instrumento de investigación que permite desarrollar una actitud de incansable búsqueda para enriquecer el saber pedagógico del profesor. La clase como hipótesis es la manera natural de concebir la investigación en el aula que permite ampliar el conocimiento y mejorar su ejecución.

Por lo anterior, es muy importante desarrollar en los docentes el aprender a *observar lo que sucede en el aula* y es primordial aprender a *escuchar a los estudiantes y otros pares educativos* que puedan dar cuenta de lo que se hace en clase. Creemos que la clase se mejora a través del diálogo y la reflexión, como el corazón del hecho educativo.

Cuando el profesor considera sus *clases como un desafío*, se transforma en un *indagador permanente* de su práctica que junto a una continua reflexión teórica hacen parte de un proceso de retroalimentación para brindar aportes sustanciales al desarrollo de su pedagogía.

Esta forma de concebir al nuevo profesor hace que su responsabilidad frente al proceso de enseñanza y aprendizaje no se haga en solitario y se adquiera compromisos con otros profesores para brindarse apoyo de manera colaborativa. El nuevo profesor enseña desde la incertidumbre, desde la pregunta, desde la curiosidad, desde su capacidad de asombro y deseo de saber, en oposición a la habitual clase “dictada” que como hecho consumado, sin posibilidad de cambio y reformulación, se mantiene como verdad absoluta que debe suministrarse y consumirse.

Como lo afirma Flórez Ochoa:

...el profesor deja de ser un dictador de clase y se convierte en un ensayador de propuestas de enseñanza...él propone y prueba, diseña y ensaya, invita e interpreta, coordina y propicia el trabajo autónomo y autorregulado para obtener y ponderar del conjunto de la experiencia pedagógica un sentido de retorno para el grupo...como enriqueciendo los patrones de solución de problemas relativos a la enseñanza que le servirán para abordar como experto nuevos problemas...3 .

La *clase como ciencia inacabada* basada en el *principio de falibilidad*, es una hipótesis prudente que se pone en escena en el día a día de nuestro quehacer educativo. La dinámica de la clase consiste en acercarse indefinidamente a su validez aprendiendo de los errores. Es la estrella polar que nunca alcanzamos, pero que es el faro que nos ilumina en la búsqueda de mejores clases.

Carlos Vasco en entrevista que concedió cuando fue reconocido como gran maestro señala con mucho acierto lo siguiente: *“Que no vayan a pensar los maestros que están “sobrados” para enseñar lo que saben, sino que al ir enseñando vayan viendo que en realidad es poco lo que saben sobre lo que enseñan, sobre las maneras de enseñar y sobre los niños, niñas y jóvenes a los que les quieren enseñar, y que por eso hay que seguir aprendiendo siempre sobre esas tres cosas. Que siempre recuerden que la única manera de ser buenos enseñadores es ser buenos aprendedores permanentes”*.

Se trata fundamentalmente de que el docente se ejercite en la controversia, en la crítica, en la evaluación de sus clases para encontrar diversos, nuevos y mejores caminos posibles. En añadidura Vasco expone que “es un gran peligro que, con el pasar de los años, la experiencia del maestro se resuma en una sucesión de años un poco estériles, si no existe el acompañamiento de la reflexión, tanto personal como grupal, para que de esta forma su carrera se vuelva una práctica reflexionada, innovadora, que tenga su componente investigativo, evaluativo y que vaya acompañada de sistematización y de escritura”.

En este sentido, en *el aula como laboratorio*, se investiga la manera como se construyen las clases, se abre las puertas a nuevas miradas y se reflexiona a profundidad. Se trata de encontrar con los recursos de cada cultura las señales para encontrar la mejor relación entre enseñar bien y aprender bien. Con el tiempo se alimenta la autoestima pedagógica, didáctica y el reconocimiento de la sociedad que mira el propósito permanente de cambiar y mejorar alrededor la planeación y estructuración de sus clases.

1 BENAVIDES, Vicente, Benavides, Aníbal El Estudio de Clase una Alternativa para la Enseñanza de las Ciencias Naturales y la Educación Ambiental

2 BENAVIDES, Vicente, Benavides, Aníbal. El Estudio de Clase una Alternativa para la Enseñanza de las Ciencias Naturales y la Educación Ambiental. p. 267 – 268., p.297.

3 FLÓREZ, R. Pedagogía del Conocimiento, p. 264

4VASCO, C. Un personaje para resaltar. Op. cit., Recuperado 8 de septiembre de 2011.

5 VASCO C, Carlos E. Reflexiones sobre la didáctica escolar. En: Revista el Educador. Formato PDF. Bogotá, N° 2, (2008); p. 24. [en línea] Disponible en Internet:http://www.eleducador.com/col/documentos/1505_vasco_1.pdf